**PLATÓN: LA REPÚBLICA. Libro VII.**

(514a) -Después de eso proseguí compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Represéntate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

- Me lo imagino.

- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

- Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

- Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

- Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

- Indudablemente.

- Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

- Necesariamente.

- Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

- ¡Por Zeus que sí!

- ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

- Es de toda necesidad.

- Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

- Mucho más verdaderas.

- Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

- Así es.

- Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

- Por cierto, al menos inmediatamente.

- Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

- Sin duda.

- Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

- Necesariamente.

- Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

- Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

- Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

- Por cierto.

- Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

- Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

- Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

- Sin duda.

- Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

- Seguramente.

- Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

- Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

**EL TEXTO A COMENTAR: FRAGMENTOS DEL LIBRO VII DE LA REPÚBLICA.**

 En este texto seleccionado, Platón expone su teoría acerca de la educación de los gobernantes. Estos han de realizar un largo recorrido de formación hasta alcanzar el objeto supremo de estudio y conocimiento. Este no es otro que el bien. Para explicar este recorrido o ascenso hasta el conocimiento del bien Platón introduce tres símiles o imágenes: el sol y la línea (L. VI) y la caverna (L. VII).

Es evidente que entre el mito de la caverna y el símil de la línea existe un paralelismo. Las cuatro fases de liberación del esclavo (imagen del hombre corriente encadenado por las preocupaciones de la vida cotidiana) que se libera progresivamente del mundo de las sombras para ascender al mundo real corresponden:

* La visión de las sombras de la caverna, a la imaginación
* La visión de los objetos de la caverna, a la creencia
* La visión de las sombras del exterior, al pensamiento discursivo
* La visión de los objetos del exterior a la inteligencia.

**GLOSARIO DEL TEXTO**.

**ALMA** (*psyché*): principio de vida, del movimiento y del conocimiento. Platón sostuvo su inmortalidad e inmaterialidad. En la *República* distinguió tres partes de ella (razón, ánimo y apetito) en correspondencia con las tres partes o grupos que componen el estado.

En el texto, Platón se refiere fundamentalmente a la afinidad del alma con las ideas y a su proceso de ascensión hacia las mismas y, en último término, hasta el Bien.

**BIEN** (*agathon*): es la idea suprema. El pensamiento griego identifica el Bien con la Verdad y la Belleza. Platón compara el Bien con el Sol y señala que en su conocimiento culmina la dialéctica.

**CIENCIA** (*episteme*): es el grado más alto del conocer. Tiene por objeto lo esencial, las Ideas, pues sólo estas son capaces de satisfacer las condiciones de objetividad, infalibilidad y validez universal.

**DIALÉCTICA** (dialektiké): forma superior de razonamiento característico del conocimiento de las ideas. El conocimiento propio de la dialéctica se caracteriza por su universalidad y por su ultimidad, ya que alcanza el principio último que es la idea del bien. La dialéctica está originalmente relacionada con el diálogo, es el arte de dialogar con vistas a alcanzar la verdad.

**EDUCACIÓN** (*paideia*): formación física, intelectual y moral del ser humano, ciudadano de la polis. Es el medio para alcanzar la justicia en el individuo y en el Estado. Para Platón la educación de los ciudadanos es tarea que pertenece al Estado. Implica la dialéctica y el consecuente conocimiento del bien.

**IDEA, FORMA** (*eidos*): esencia inteligible. Para Platón no son simples conceptos universales elaborados a partir de la experiencia. Son realidades subsistentes, independientes de las cosas o hechos físicos, particulares. Son eternas, inmutables.

**JUSTICIA**: virtud de carácter general que consiste en el orden estable y propio de un todo, sea este el alma individual o el Estado. Este orden existe cuando las distintas partes del todo ejecutan su función específica de un modo adecuado. La justicia exige que el elemento racional gobierne sobre los otros, algo que tiene lugar cuando en la polis gobierna el sabio.

**OPINIÓN** (*doxa*): es el grado inferior del conocer, versa sobre los objetos de la percepción sensible.

**CUESTIONES SOBRE EL LIBRO VII**.

1. Resume con tus palabras el mito de la caverna.
2. En esta alegoría nos muestra Platón dos mundos, interior y exterior de la caverna. Establece las características de uno y otro en función de la realidad que les corresponde.
3. Compara las dicotomías sombra/luz, prisionero/liberado, abajo/arriba, e indica su significado.
4. ¿Quiénes son los prisioneros y que significan sus cadenas? ¿Cuándo y de qué modo se liberan de ellas?
5. Explica qué simboliza Platón con la *luz*, las *figuras* que pasan detrás del muro y las *imágenes* que se proyectan en la caverna.
6. ¿Quiénes son los que transportan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales?
7. ¿Cómo explica Platón en este mito el proceso del conocimiento?
8. ¿Cómo expresa este mito la relación entre el mundo de las ideas y el mundo de las cosas?
9. Explica qué relación tiene esta alegoría con la educación o la falta de ella. Busca en el texto el modo en el que Platón ejemplifica los pasos de este proceso educativo.
10. Según este mito, ¿la ciencia, es decir, un saber adecuado de la realidad, es algo que está al alcance del hombre común o es fruto exclusivo de la actividad del “sabio”?
11. Explica el siguiente párrafo: “*Entonces no hay duda –dije yo- de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados*”.
12. Explica el párrafo siguiente en relación con la teoría de las Ideas: *“¿Crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos*”.
13. Analiza la siguiente frase: “*Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto*”.